

EL IDÓLATRA DE GALICIA.



A LOS JOVENES DE GALICIA.

RELIJION.

Al anunciar en nuestro prospecto, que en los artículos de Relijion nos dedicaríamos á ensalzar los principios sociales de la moral evanjélica, obraba fuertemente en nuestros ánimos la convicción profunda en que vivimos, de que sin relijion no se concibe moral, ni ley, ni sociedad. Mal pudiéramos nosotros dudar de esta verdad, nosotros testigos y víctimas á la vez del término funesto á donde conducen esas sectas monstruosas, que han hecho increíble al siglo; nosotros, que estamos aterrados á presencia del nebuloso porvenir que nos espera; nosotros, que presenciamos llenos de pavor y de espanto la renida lucha, entre la verdad y el error, la vida y la muerte,

el ser y la nada; nosotros, que apartados del circo polvoroso en donde luchan los partidos políticos, vemos por do quier, y desde una elevada rejion las miserias humanas, la inconsecuencia de los hombres, y la terrible volubilidad con que gira el mundo; nosotros, que no cesamos de admirar esos grandes escándalos sociales, que dejan tras sí tan sangrientos vestijios; nosotros, decimos, amaestrados en esta escuela práctica, proclamamos altamente, y defendéremos siempre con enerjia, que sin **Relijion** no hai sociedad, ni posibilidad de ella.

Por eso hoi, hoi mismo, la mas alta civilizacion, y la ilustracion mas profunda, doblan su rodilla ante el pedestal de la **RELIJION**: y la dobla tambien la **literatura**, la **filosofia**, y hasta el independiente **racionalismo**. Jóvenes, al hablaros de este

modo, no creais que intentamos burlar vuestra sencillez y jenerosidad: hai edades en que no es posible ni el asomo del engaño, y tal es la vuestra y la del que os dirige este artículo. Sin embargo, en un siglo matemático en que tanto se respeta *el número y las capacidades*, no será inútil presentaros aunque con lijereza un reducido cuadro, en donde aparezcan *las notabilidades Europeas* con sus escritos, con sus pensamientos, digámoslo así sobre relijion, para que pensando y escribiendo vosotros cual estos maestros del jénero humano, no os avergonceis de aparecer ante la *España toda*, como jóvenes morales y relijiosos.

Los primeros *Académicos* de las ciencias modernas, son los que mas celosos se manifiestan de la grandeza de la relijion. *Gauchy*, el mas profundo matemático despues de *Euler* y *La Grange*, hace una apolojía del catolicismo, y es fiel hasta el proselitismo. *Poisson*, reconoce la necesidad del Diluvio como lo refiere el *Génesis*, en la teoría metemática del calor. Todos los jeólogos que viven en Francia, en Bélgica, en Alemania, en Inglaterra, en Italia: *Chaubard*, *Bertrand*, *Bory de S.ⁿ Vicente*, *Becguerel*, *Elias de Beaumont*, *Buckland*, *Playfer*, *Labeche*, discipulos de *Deluc* amigo íntimo del abate *Emery*, todos se han empeñado en ser apolojistas esplicitos de la *narracion Mosnica*.

Entre los médicos y fisiolojistas, se oye á *Rostan* que reputa como una blasfemia, decir que el alma es susceptible de enfermedad ó de muerte: á *Chomel*, asegurando que solo ha visto que oigan con calma la noticia de su muerte, los hombres relijiosos: y á *Audral*, lastimándose de que las ideas de la sensacion de Helvecio, hayan guiado á *Broussais* en su irritacion y locura.

Los mas distinguidos entre los escritores, son natural y voluntariamente relijiosos. *Keratry*, es autor de un tra-

tado sobre la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. *Villemain*, es el último traductor y admirador de los *padres*. *Mignet*, compuso y leyó en la Academia de las ciencias morales, una memoria sobre la civilizacion de la Alemania por el cristianismo. La obra mejor de *Lamartine*, es la oda á Jesucristo, que no puede leerse sin derramar lágrimas. El mismo *Beranger*, autor poético de la revolucion de 1830, es autor tambien de los *Ditirambos* sobre el Diluvio, el Juicio final, y el restablecimiento del culto en 1802. Los mas acreditados periodistas de Paris, se handistinguido y distinguen entre los defensores cotidianos de la relijion, y del sacerdocio católico. El ilustre magistrado *Paillet*, escribia en una ocasion al mas célebre apolojista del catolicismo de la época, y le aseguraba que el solo defendia grandes verdades, y que nada concebía sin relijion. *M. Molé*, autor de un ensayo de moral, proclama el orijen Divino del poder, y llama sublimes á los pensamientos relijiosos de *Pascal*. El mas sabio de los diplomáticos modernos, *Hauterive*, ha escrito una **Theognosia**, como si dijéramos una **Theodicea católica**, y reputándose feliz, porque moria entre los brazos del digno sacerdote *Dejardius*.

Bacon, *Descartes*, *Mallebranche*, *Leibnuit*, entre los metafísicos: *Fermat*, *Pascal*, *Bernovilli*, entre los matemáticos: *Ticho-Brahe*, *Copérnico*, *Galileo*, *Kepler*, entre los astrónomos: *Boile*, *Newton*, *Stahl* y *Cavendish*, entre los físicos: *Linneo*, *Reaumur*, *Spalanzani*, *Bounet*, *Jussieu* y *Hauy*, entre los escritores de historia natural: *Gallien*, *Sydenham*, *Stahl*, *Boerrhaave*, *Hoffman*, *Morgagui*, *Haller*, entre los médicos: y *Bacon*, *Grocio*, *L'Hopital*, *Dumoulin*, *Puffendorf*, *Domat*, *D'Aguesseau*, entre los juriconsultos. Todos estos doctores de las ciencias, estos oráculos infalibles de la sabiduría humana, no solo han venerado la fé relijiosa, si

no que han dado testimonio ademas de su conformidad con las leyes que rijen el órden fisico y moral del universo. ¿En donde se encontrará mas penetracion, mas sagacidad, mas inteligencia, mas jenio?

En vano cinco ó seis escritores del siglo 18 se empeñaron en hacer creer, que los hombres ilustrados **no habian creído**. Al efecto llevaron hasta el escándalo el sistema de falsificación, suprimiendo en las obras de estos talentos inmortales, todo lo que fuere respeto y veneracion al cristianismo, alterando la belleza de las imágenes, para sustituirlas con groseras y bajas imitaciones, y desfigurando el caracter, la simplicidad y el verdadero sentido de sus espresiones. De este modo la conspiracion filosófica, logró seducir á una jeneracion incauta, que fiada en la palabra seductora de los apóstoles de la mentira, proclamó el ateísmo, y condenó á la **Religion** como enemiga de los progresos intelectuales. Empero el tiempo ha corrido, y cayendo en descrédito la escuela filosófica del siglo pasado, la Religion se ha dejado ver con las galas del triunfo, y rodeada de trofeos arrancados á la impostura. Por esta razon no debemos maravillarnos, de que la ilustrada juventud francesa, doble su rodilla ante el altar que derribó la locura de sus padres. Esa Nacion vá recobrando el juicio que perdió en la última mitad del siglo pasado, y los jóvenes franceses con su numen, con su ilustracion, con sus conocimientos, detestan la impiedad que entronizó el ridiculo Voltaire, y besan el pedestal de la **Cruz** como simbolo de civilizacion y de ventura.

Entre nuestros jóvenes poetas, muchos cuando no todos, se dedican á este jénero de composiciones relijiosas, y á decir verdad sobresalen en ellas y las sacan tan perfectas, como *Chateaubrian y Lamartine*.

Es de esperar que con el tiempo recobremos nuestro cabal y entero juicio, y entonces los escritores todos que con sus luces han cooperado á este triunfo brillante del **cristianismo** contra la impiedad, habrán merecido una corona inmarchitable, que no podrá arrancar de su frente la mano perecedera del hombre. Por eso hoy solo queremos suplicar á los jóvenes de Galicia y de toda España, que nos lean sin prevencion, y hagan que fructifiquen en su corazon las doctrinas sociales del **catolicismo**, que sucesivamente iremos desenvolviendo. Nutridos con la lectura de todos los hombres grandes que han vivido en los tres siglos últimos en Inglaterra, Francia y Alemania, tendremos ocasion de hacerles conocer el homenaje que han tributado á la **Religion** los padres de la ciencia humana. *¿Será posible, que nos avergoncemos de pensar como pensarán los seres mas distinguidos de la naturaleza racional?*

J. G.

ARIA.

Deslizase un arroyuelo
Entre las flores de un prado,
Enflaquece en este suelo,
Y en otro muere estancado
Sin flores y sin verdor.

Es la imagen de la vida:
Fuerte joven, débil viejo,
Juvenil edad florida,
De ella el fin triste y perplejo
Sin ventura y sin amor.

D. D. de R.



BIOGRAFIA.

DOÑA AMALIA FENOLLOSA.

Esta joven señorita, tan rica de gracias personales como de entendimiento, es uno de aquellos raros portentos que de parte de su seeso, aparecen de cuando en cuando en el orbe literario, para deponer en contra de la injusta y falsa acusacion de algunos hombres, que juzgan á la mujer por los resultados de la pobre educacion que recibe jeneralmente, conceptuándola inhabil para las ciencias, é incapaz de sobresalir en cualquier jénero de literatura.

Para hablar de este modo, hallo un motivo mui poderoso, que es el ver mujeres grandes por sus conocimientos en la historia, y el total abandono con que se mira la educacion mujeril en nuestra España particularmente: y para que no se atribuya al solo efecto de una pasion amorosa, debo manifestar, que no son los vínculos de un amor estrecho los que me unen con tan bella jóven, sino los de una simple y sincera amistad que durará todo el tiempo que ella quisiere, porque no puedo menos de admirar la caudidez de su alma llena de ternura, la sublimidad de sus pensamientos, la filosofía de su numen prodijioso. Todos los obsequios que pudiera tributar en honor de esta verdad, se hallan consignados en las produc-

ciones lindísimas, que el lector tendrá lugar de juzgar con entusiasmo; porque éllas son por sí solas, el mejor panejórico de si mismas y de su autora.

Baste decir que acaba de cumplir diez y seis años, para que nos convenzamos en atencion á su corta edad, y el grande mérito de sus poesías, que es un talento de masiado precoz, y un cierto preludio de su brillante porvenir, en el catálogo de las mujeres célebres por sus luces.

Segun lo refiere en una de sus composiciones, murió su padre á quien tiernamente amaba, en el mismo tiempo que cumplía catorce años. Su corazon sensible, entregado desde entonces al dolor de tan insoportable pérdida, no ha cesado de lamentarla, y de prodigarle tristes y pesarosos recuerdos. Este sentimiento filial tan arraigado en su pecho, es el que hace adolezcan sus poesías de aquel fondo tétrico y sentimental, que nos pinta el caracter de una persona habituada al padecer, y circunscrita á pensar dentro de un reducido círculo de bienes, en los grandes males que fuera de él ajitan en jinebra bacanal, la sociedad de un siglo corrompido.

Este dechado de virtud filial, será á todas las demas *amables señoritas*, un objeto de emulacion y estímulo para aficionarse á la lectura de las buenas obras en los ratos de inocente ociosidad, intermediada en sus labores necesarias, y para ensayar su vivísima imaginacion en algun jénero de *bella literatura*. Esto me atrevo á espe-

rar de mis **paisanas**, como é-
poca en que la civilizacion avanza
con pasos de gigante, para el mayor
bien de las Naciones en general.

D. D. de R.



El suspiro de la brisa.

De leves gasas y aroma
La pura frente adornada,
Ruborosa y agraciada,
El **Alba** su faz asoma.

Y al verter con dulce amor
Sus lágrimas de cristal,
Desde el carro de coral
Mira entreabrirse la flor,

Las parleras avecillas,
Y de voces armoniosas,
La saludan amorosas
Con sus tonadas sencillas.

El arroyo que suspira,
Vé en su seno retratado,
El rostro bello y rosado
De la **aurora** que le mira.

Y la gota del rocío
Que cayó al amanecer,
A la flor logró volver
Todo su perdido brio.

La rosa, cuyos colores
Son la esmeralda y rubí,
Al punto que volvió en sí
Quedó reina de las flores.

Y la pálida azucena
Que pureza significa,
Perfumó de esencia rica
 Toda la pradera amena,

Otras flores olorosas
Al mecerlas blanda brisa,
Sin temer al que las pisa,
Se ostentaban orgullosas.

El murmullo delicioso,
Que forma el agua al pasar,
Con el dulce suspirar
Del cefirillo gracioso:

Nos trasporta el corazón
A las sublimes rejiones,
Donde en vez de las pasiones,
Solo reina la razon.

El verde césped, de alfombra
Sirve á la tierra do crece,
Y su muelle asiento ofrece,
Del bosquecillo á su sombra.

Y las verdinegras peñas
Llenas de musgo, tambien
De trecho en trecho se ven,
Alternando con las breñas.

Con el pecho entristecido,
Tierna beldad hechicera,
Vá regando la pradera
Con su llanto enternecido.

Las lágrimas de la **aurora**
Que caen sobre las flores,
Contemplando sus dolores,
Se agregan á las que llora.

Los pesares marchitaron
La frescura de su tez,
Y en su tersa brillantez,
Enemigos se cebaron.

Cual la imagen del dolor
Sobre un sepulcro se inclina,
Y con voz tierna y divina,
Así esclama con fervor.--

Sombra de mi amor querido,
 Que has huido
 A la mansion celestial
 Abandonando esta vida,
 Tu partida
 Me abrió una llaga mortal.

Mi boca jamas perjura,
 Hoi te jura
 Para seguirte morir;
 Pues el hado lisonjero,
 Siempre fiero
 Odioso me hace el vivir.

En el tiempo de la dicha,
 Sin desdicha
 Que hieriese mi corazon,
 Yo tranquila reposaba,
 Y te amaba
 Con venturosa pasion.

Yo tu amiga, yo tu amante,
 Mas constante
 Que la roja luz del sol,
 Te idolatraba amorosa,
 Cual la rosa
 Adora el rubio arrebol.

Entre dulces alegrías,
 vi mis días
 Como sombra deslizar,
 Y en el amor satisfecho
 Nuestro pecho,
 Solo pensaba en amar.

En una hermosa mañana,
 Mas ufana
 Que las flores al nacer,
 Los dos juntos nos salimos,
 Y nos fuimos
 Por la montaña do quier.

En las peñas nos sentamos,
 Y empezamos
 A tocar nuestro laud;
 Y el suspiro de la *brisa*
 A tu Elisa,
 Trasportó do está el *querub*.

En este mes de *Abril* era:
 Primavera
 Ostentaba su primor,
 Y de la *brisa* el suspiro
 Que yo aspiro,
 Tu aspiraste con ardor.

Pues se hallaba embalsamado
 Todo el prado,
 De puras esencias mil,
 Que respiraba contigo,
 Dulce amigo,
 Desde mi edad juvenil.

Mas por mi desgracia has muerto,
 Y estás yerto
 Envuelto en polvo á mis piés:
 La *brisa* tambien suspira;
 Mas mi lira
 Sonó la postrera vez.--

Así dijo, y sollozosa
 Sobre el mármol se inclinó,
 Y en el instante escuchó
 Una voz que dijo ansiosa:

« Ante el trono del Señor
 Mi alma postrada está,
 Y allí fiel te esperará,
 Hasta gozar de tu amor. »

Las palabras de la tumba
 Por el eco repetidas,
 Renovaron sus heridas
 Para que al dolor sucumba.

Y la *brisa* suspirando,
 Con el eco funeral
 Se juntó con fuerza tal,
 Que los dos ibán pasando.

La jóven desfallecida
 Ya no pudo resistir,
 Y maldiciendo el vivir,
 En tierra cayó sin vida,

Lanzó un ¡Ay! que fué el postrero
Al ver del *Alba* la risa,
Y el suspiro de la brisa
Le repitió lastimero.

Amalia Fenollosa

Castellón de la Plana 22 de Abril de 1841.



PRELUSION.

Al trazar un artículo de artes, mas bien que de recreo para mis lectores, me propuse buscar un asunto de verdadero interés, que tuviese aplicaciones realizables en el país, y fuese al mismo tiempo auxiliado de las reflexiones que, como guía segurísima, nos proporciona diariamente la experiencia.

Lo mas útil y mas interesante para los habitantes de esta parte de la península, fué el objeto de mi atención, y lo que me inclinó á escojer entre las várias artes que nos circueyen, la *Arquitectura*,

Bajo el nombre de esta ciencia, me propondré dilucidar los puntos de interes mas jeneral, para los que gusten dirigir por sí solos la construccion de edificios, emplean-

do en ellos su riqueza, con el acierto de una conveniencia particular.

No es mi ánimo enseñarles todas las reglas de la edificación, que con tanto esmero pueden hallar en los diferentes autores que de ellas se ocuparon desde la edad media á la de nuestros dias; pero sí el de someter á su juicio las que tuviere por mas interesantes, ilustrándolas con mi observacion, y las aplicaciones modernas que las ciencias esactas las dispensan.

El modo de distribuir cada particular las habitaciones del nuevo edificio que quiera construir, y darlas el lugar conveniente á los puntos del horizonte, segun los usos á que las destine; el de conocer las circunstancias locales de mayor ventaja para la salud; el de proporcionarse la mas completa satisfaccion á las necesidades de la vida: el de acopiar y elejir los mejores materiales de construccion, con la mas segura y perfecta aplicacion de ellos; el medio de evitar la ruina tan frecuente de los edificios particulares que dirijen los mismos dueños, ó personas poco peritas; y en fin, el hablar de todas las demas artes, como sujetas á esta **ciencia-arte** que las domina, he aquí el objeto principal de mi eleccion.

Al imperio de la *Arquitectura*, están subordinadas todas profesiones industriales, y á ella tienen que recurrir, si han de merecer la perfeccion que se desea en sus obras: es la que les dá el último pulimento, y la que sabe demostrar con la filosofía mas natural, las razones de conveniencia jene-

ral y particular. Así me prometo hacerlo ver, siempre que unidas al deseo de agrandar, é interesado por el bien de todos, no me abandonen las luces que he podido adquirir en la materia.

C. A.

AGRICULTURA

ESTIERCOL.

Uno de los grandes retrasos ó perjuicios que sufre el cultivo en nuestro suelo, es el mal método que se observa al estercolar las tierras. Es innegable que nuestros labradores jeneralmente, llevan á sus heredades estiércol sin fermentar ó mal podrido; pues lo estamos viendo diariamente, que aun bien no acaba de pisotear el ganado la broza en los establos, cuando ya sin mas requisitos, se suele cargar y emplear en los sembrados, con menoscabo precisamente de los frutos, si la tierra es caliza ó lijera.

El estiércol debe tenerse mucho tiempo en pila, y puesta á cubierto de las invernadas si es posible; pues las lluvias disuelven las sales, y le roban aquella sustancia productiva y jabonosa, que mas contribuye á fertilizar los campos. Mas útil le sería al labrador que carece de abonos escrementicios, beneficiar sus tierras arcillosas con arena sutil ó creta, trasportada de terrenos de esta calidad, y por el contrario de estos á los arcillosos, que pasar el tiempo tan

malamente, hechando á perder el estiércol de los establos, que mas adelante bien preparado sería un tesoro para los vegetales, así como las tierras que por esta mala idea deben producir poco.

Interin los grandes propietarios no se decidan á instruir por medio de un trato frecuente, la jente sencilla por naturaleza de sus aldeas, nunca saldremos de abusos, ni las mejoras de cultivo tan esenciales á la prosperidad de un país cualquiera que sea, tendrán una marcha progresiva y favorable al interés jeneral y particular de cada uno.

No parece sino que es una grande deshonor el interesarse por el bien de los labradores, como si ellos no fueran el sosten de todas las demas clases, y el basamento principal del Estado.

Mientras que los romanos veneraron la *Agricultura*, mientras que los grandes hombres de la *republica* se dedicaron al cultivo de sus heredades, labrándolas con sus propias manos, el esplendor patrio, el encumbramiento de su poder conquistador se hizo incontrastable, y se llevó al colmo de la dominacion universal. En razon de lo espuesto, interin los gallegos y los españoles todos no entremos en esa senda de virtudes romanas, de poco servirá proponer mejoras que no han de practicarse, así como escudriñar el remedio de los males que nos aflijen, si este ha de quedar sin aplicacion saludable.

D. D. de R.

EDITOR D. DIAZ DE ROBLES.